El poeta Domingo Rivero y GuÅ-a. Por Pedro GonzÃ¡lez-Sosa

viernes, 06 de abril de 2012

Modificado el domingo, 15 de abril de 2012

El poeta Domingo Rivero y GuÅ-a

Por Pedro GonzÃ¡lez-Sosa

Inconscientemente, queremos creerlo asÃ-, se ha obviado de forma reiterada en algunas biografÃ-as -salvo en el caso de uno de sus estudiosos, Manuel GonzÃ¡lez Sosa- la vinculaci3n del poeta Domingo Rivero con la que fue hasta 1870 villa de GuÅ-a, cuesti3n que, a prop3sito de la inauguraci3n de su Museo nacido por el entusiasta empeÃ±o de su nieto Pepe Rivero, no nos resistimos a recordar.

El poeta Domingo Rivero y GuÅ-a

El padre del poeta fij3 su residencia en Las Palmas de Gran Canaria, en la vieja casa de la calle Torres donde se acaba de abrir el museo.

Por Pedro GonzÃ¡lez-Sosa

Inconscientemente, queremos creerlo asÃ-, se ha obviado de forma reiterada en algunas biografÃ-as -salvo en el caso de uno de sus estudiosos, Manuel GonzÃ¡lez Sosa- la vinculaci3n del poeta Domingo Rivero con la que fue hasta 1870 villa de GuÅ-a, cuesti3n que, a prop3sito de la inauguraci3n de su Museo nacido por el entusiasta empeÃ±o de su nieto Pepe Rivero, no nos resistimos a recordar. Porque con Domingo Rivero sucedi3 lo mismo que con NÃ©stor Ãlamo sobre el que la hoy ciudad de GuÅ-a ha inaugurado una casa museo en el lugar donde vino al mundo de forma circunstancial porque allÃ- vivÃ-a su abuela -pues el domicilio familiar de sus padres estaba en la llamada calle del Agua- y era costumbre entonces que la parturienta fuera a parir a la casa de su progenitora.

Con Domingo Rivero ocurri3 otro tanto. Sus padres eran vecinos de GuÅ-a -su progenitor natural de aquella localidad y su madre de Arucas- y cuando se present3 el parto para el nacimiento del poeta en marzo de 1852 la isla padeci3 a los efectos de una epidemia de c3lera, causa, no la principal sino una mÃ¡s, por la que su madre decidiera trasladarse a Arucas para el alumbramiento, porque la pandemia invadi3 a la casi totalidad de la isla. La raz3n principal de su traslado fue tambi3n que aquella prefiri3 como era costumbre tradicional parir en la casa de su progenitora. Fue asÃ- como ocurri3 la vinculaci3n de Rivero con aquella otra localidad norteÃ±a donde reci3n nacido solo permaneci3 allÃ- escasos dÃ-as, a la que le uni3, simplemente, la partida o certificado de nacimiento, porque pocas semanas despu3s regres3 a GuÅ-a para habitar la casa familiar en la calle de la Carrera, (a la que corresponde la fotografÃ-a), viejo edificio todavÃ-a en pie y en la que hace unos aÃ±os el Ayuntamiento y su concejal de Cultura Erasmo Quintana decidieron, a sugerencia de Manuel GonzÃ¡lez Sosa, colocar en su frontis una placa cuyo texto recuerda "que allÃ- vivi3 desde el aÃ±o en que naci3 hasta que en 1864 se traslad3 a Las Palmas" para ingresar en el Colegio de San AgustÃ-n, a cuya villa retornarÃ-a de ordinario en las vacaciones hasta 1881 en que fij3 su residencia en la ciudad.

En GuÅ-a, pues, transcurri3, la infancia y primera juventud de Domingo Rivero, al punto de que al aÃ±o siguiente de su nacimiento, el 8 de mayo de 1853, fue confirmado en su iglesia por el entonces obispo Buenaventura Codina en cuya ceremonia actu3 de padrino su tÃ©o materno Manuel GonzÃ¡lez Castellano. Y en GuÅ-a se produce su inicial etapa escolar acaso, como recordaba Manuel GonzÃ¡lez Sosa, fuera su maestro de primeras letras Santiago HernÃ¡ndez que aÃ±os atrÃ¡s, en la misma escuela, habÃ-a sido condiscÃ-pulo de JuliÃ¡n Cirilo Moreno, y que mÃ¡s tarde pudo recibir otro tipo de enseÃ±anza del que era entonces secretario municipal Carlos Grandy, sustituido de forma accidental a su fallecimiento por el nieto del escultor Amaranto MartÃ-nez de Escobar y LujÃ¡n.

La familia Rivero estaba incrustada en GuÅ-a desde tiempo inmemorial; su abuelo Jos3 Rivero Morales (1798-1866) emigr3 a Cuba de donde regres3 con "algunas perras" para convertirse en propietario de estimadas propiedades (que heredarÃ-a luego el padre del poeta, Juan Rivero BolaÃ±os), como la localizada en "Llano de Parras", de la que vendi3 un trozo de terreno al franc3s Juan Lavedeze para construir la Villa Melp3mene donde se hosped3 a finales del s. XIX el m3sico Camilo Saint-Sa3ns, que seg3n la tradici3n escribi3 allÃ- parte de su Sans3n y Dalila. En 1885, el padre del poeta fij3 su residencia en Las Palmas en la vieja casa de la calle Torres falleciendo allÃ- en 1894, el mismo solar donde a finales del pasado siglo se levant3 la actual y moderna construcci3n donde acaba de inaugurarse el Museo Poeta Domingo Rivero.

REMITIDO POR EL AUTOR.